



El toro de Veragua, disecado a principios del siglo XX por Luis Benedito, 'observa' al toro retratado en 'El rapto de Europa', de Rubens. / S. GONZÁLEZ VALERO

Exposición / 'Historias Naturales'

## El Prado, gabinete de maravillas

El artista Miguel Ángel Blanco propone un diálogo entre el arte y la naturaleza

**E. VASCONCELLOS / Madrid**  
Al abrigo de la noche, las brujas invocan a Satán en *El aquelarre* de Francisco de Goya. La presencia del demonio se materializa en un macho cabrío que las acoge y guía. La obra es una de las *Pinturas Negras* del artista, y conecta el averno con el Museo del Prado desde 1889. Por primera vez desde entonces las hechiceras

del óleo cuentan con los elementos necesarios para que sus ritos surtan efecto: una cornamenta de alcéafo macho (una especie de antílope), una mamba venenosa, dos sapos y una salamandra sumergidos en etanol, un esqueleto de murciélago, una pezuña de la *Gran Bestia* (de alce) y un raro pedazo de azufre cristalizado, que evoca el aroma de Satán.

Este altar de magia negra es una de las instalaciones que componen *Historias Naturales*, un proyecto del artista Miguel Ángel Blanco (Madrid, 1958) que busca establecer un diálogo entre una veintena de obras de la pinacoteca y más de un centenar de piezas procedentes, en su mayoría, del Museo Nacional de Ciencias Naturales del CSIC. Con esta exposi-

ción/conversación, el Prado rinde homenaje a sus orígenes en su 194 aniversario. Poco antes de morir, Carlos III ordenó construir el museo para alojar el Real Gabinete de Historia Natural. Pero cuando el edificio diseñado por Juan de Villanueva abrió sus puertas no había animales ni vegetales en sus salas, sino cuadros de El Greco, Velázquez y Goya.

«¿Qué podemos aportar a la colección permanente?», pregunta el comisario en voz alta. «Que la gente se fije en detalles de los cuadros que pasan más o menos desapercibidos». Un unicornio, un paisaje en último plano, unas piedras preciosas a los pies de un Cristo crucificado, un toro. Uno como el de *El rapto de Euro-*

### Carlos III quería que el edificio albergase un museo de Historia Natural

pa, que en realidad es el dios Júpiter transfigurado. La obra de Rubens (copia del original de Tiziano) se enfrenta ahora al toro de Veragua, un ejemplar conservado hace un siglo por el taxidermista Luis Benedito. El animal, procedente de una casta fundacional del toro bravo, no fue lidiado, así que la presencia de un *semental* en la misma sala en la que bailan *Las tres gracias* establece más tensiones aún entre las obras naturales y las pictóricas.

«La historia del universo ha entrado en el Museo del Prado», anunciaba el artista al comienzo de la visita. Y la primera instalación no podía ser sino un guiño al poder omnívoro de la naturaleza frente a los límites del ser humano. Un águila imperial sobrevuela en posición de ataque una escultura de Carlos V, una metáfora de que «el poder natural es muy superior al político». Pero no todas las conexiones que propone Blanco son tan evidentes. En el caso de *Las Meninas*, adivinar el vínculo exige una elaborada pirieta mental. Eso, o una explicación. El artista ha colocado un gorrión albino junto al cuadro de Velázquez porque, dice, ambos son una *rara avis*. ¿Cómo se quedan?

Homenaje / Hasta el 14 de diciembre

## Antonio Mingote rima con Sancho y Quijote

Una exposición en la Sociedad Cervantina recuerda al dibujante

**ÁNGEL VIVAS / Madrid**  
El dibujante, humorista y académico Antonio Mingote murió, como el general Custer, con las botas puestas (estaba trabajando en un dibujo cuando se sintió mal); y, como el Cid, está ganando batallas después de muerto. Siguen saliendo libros suyos, como *Una historia de la medicina* que completa la trilogía científica realizada con su colega de Academia José Manuel Sánchez Ron (los volúmenes anteriores eran *Viva la ciencia!* y *El mundo de Ícaro*), y se acaba de inaugurar una exposición suya en la sede de la Sociedad Cervantina.

El tema de la exposición –más cervantino, imposible– es el *Quijote*, al que Mingote dedicó 10 años. Éste le

expresó un día a Luis María Anson –que, además de amigo, compañero de Academia y director durante años del periódico en el que el humorista publicó toda la vida, es el presidente de la Sociedad Cervantina– su deseo de hacer esa exposición en ese lugar. Y Anson, según sus propias palabras, se sintió «en la obligación moral» de organizarla.

De modo que en el mismo lugar (Atocha, 87) en el que, hace más de 400 años, se imprimiera la primera parte del *Quijote*, donde se guarda una réplica exacta de la imprenta con que se hizo, se exhiben hasta el 14 de diciembre los dibujos que realizara Mingote para un *Quijote* en cuatro volúmenes y para una edición



infantil de la misma obra, además de otros dibujos variopintos.

Especial valor tiene la última obra en la que estaba trabajando antes de morir: una deliciosa composición en la que el Conde Duque de Olivares aparece como en el famoso cuadro de Velázquez, pero con el añadido de llevar a la grupa... al propio Velázquez. Una muestra del humor de Mingote que, no cabe duda, le acerca al humor cervantino, hechos ambos de ternura y comprensión/compasión por los seres humanos.

A la inauguración de la muestra asistieron los ministros Alberto Ruiz Gallardón y Ana Pastor, la alcaldesa Ana Botella, el ex alcalde Álvarez del Manzano; el director de la Academia,

**La paleta, las gafas y los tubos de pintura de Mingote, bajo un dibujo.** / EFE

José Manuel Blecuá, y los académicos José Antonio Pascual, Carmen Iglesias y Sánchez Ron, Cayetano Martínez de Irujo, Beatriz de Orleans y la viuda de Mingote, Isabel Vigliola, que ha encontrado numerosos dibujos inéditos y guarda otros que sufrieron censura, y está trabajando con el periodista Antonio Astorga en una biografía de Mingote que aparecerá en 2014.